

# Correo Mariano

REVISTA MENSUAL

Órgano de las Congregaciones Marianas de Jóvenes

Año V

Se publica con aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Núm. 53

**SUMARIO.**—TEXTO: Carta del Emmo. Cardenal Vives.—Un modelo de Congregantes, José Font.—A la buena memoria de Jaime Morell, P. X.—Conversación entre amigos, Policarpo.—Sección Oficial.—Crónica Mariana.—Notas bibliográficas.

GRABADOS.—Don Jaime Morell de Oleza, Pbro.

*Debidamente autorizados, honramos este número, dedicado en gran parte á la buena memoria del fervoroso Congregante Reverendo D. Jaime Morell (Q. D. G. G.), con el siguiente valiosísimo documento:*

Roma 8 de febrero de 1911.

SR. D. GABRIEL MORELL

Palma de Mallorca

Muy estimado Sr. mío: Su expresivo telegrama de hace dos días, me produjo un doble sentimiento: de gozo el uno, por la merced que Nuestro Señor ha hecho á Jaime al sacarle de este peligroso destierro y llevarlo al puerto de seguridad, cargado con la rica mercancía de sus virtudes; de pena y desconsuelo el otro, porque su pérdida les habrá llenado, sin duda, de amargo dolor, pues aquí también lo hemos sentido muy de veras, por el mucho afecto que todos le profesábamos, gracias á sus buenas cualidades.

Como creo que su corazón de padre cristiano estaría aparejado para hacer este sacrificio y oblación á Dios Nuestro Señor, no me parece necesario recordarle aquellas consideraciones que llevan la resignación y conformidad al alma que cree en la Pro-

Palma, Abril 1911.

videncia amorosísima de su Dios, quien, como dice Santa Teresa, es tan misericordioso para con sus hijos, que escoje para nuestra muerte aquel momento que nos ha de ser más ventajoso: á un mismo tiempo nuestros difuntos se gozan de la resignación cristiana de sus deudos y parientes y para ellos esa resignación es un sufragio muy valioso.

Para su consuelo y el de su familia, y para ejemplo de sus buenos hermanos, sí, le diré, que Jaime ha dejado en el Colegio Español un recuerdo imperecedero, cual es el de sus virtudes, de todos reconocidas y admiradas, y por consiguiente, que su memoria será aquí siempre bendecida: por esta razón cuando el Rector anunciaba en la capilla á sus compañeros la triste noticia de la muerte, para pedir sufragios por su alma, lo propuso como alumno modelo, excitando á todos á que siguieran sus pasos, porque así serían gloria del Colegio y merecedores de grande premio en el cielo, como él, lo había recibido ya.



D. Jaime Morell y de Oleza, Pbro.  
Congregante Mariano

También debo participarle que ayer en la Audiencia con el Padre Santo, hablé á Su Santidad de este desconsuelo que nos aflige á todos, mitigado solo por el recuerdo de sus virtudes, y el Papa, que tanto se interesa por este Colegio, me dijo que él lo sentía también mucho, que lo encomendaría al Señor, y añadía el encargo de decir á V. que enviaba á todos los de su fami-

lia una Bendición especialísima, la que deseaba fuese prenda de consuelos celestiales.

Que el Señor nos conceda á todos su gracia, á fin de que en nuestra muerte vayamos al encuentro de los que nos precedieron en el camino del cielo: mientras tanto quiera V. aceptar el testimonio de mi consideración y afecto en Jesús y María.

FR. J. C. CARD. VIVES.

×

También el Rdo. P. Joaquín de Llevaneras, hermano del Cardenal Vives, escribe desde Roma una carta en que á boca llena llama á Jaime, *Angel en carne humana*, añadiendo que: *La tierra era indigna de poseer tan gran tesoro, y por esto, lleno de méritos acumulados sano y enfermo, Dios se lo llevó á su seno.* Hace constar que era su Director espiritual y en calidad de tal, *admirador y fiel depositario de los méritos y virtudes todas del pobre Jaime, y nadie mejor que yo, dice, puede afirmar cuánto valía ese joven privilegiado. Por esto desde que tuve la dicha de conocer el candor, la hermosura de su alma, y las excelentes cualidades de que le había dotado el Señor, no pude menos de admirarle y profesarle singular cariño.*

Semejante aprecio y buena opinión manifiesta el P. Rector del Colegio Español de Roma; y el Rmo. P. General de los Operarios Josefinos, á quienes este Colegio está encargado, se expresa con estas tan lacónicas, como encomiásticas palabras: *Tenemos en el Cielo un santo nuestro, y este es el mayor consuelo que puede suavizar nuestro dolor.*



## Un modelo de Congregantes

Uno de los primeros recuerdos de mi vida de Congregante es la amistad con Jaime Morell. Alegre y comunicativo cual lo conocí siempre, abrió sus brazos cariñosos al nuevo hermano en Congregación y ya desde los primeros días fuimos buenos amigos.

¡Que gusto me daba hablar con Jaimito como le llamábamos nosotros por aquel entonces! Y es que en sus conversaciones reflejaba siempre su alma candorosa, su inocencia de ángel y más que nada su amor profundo y entrañable á nuestra queridísima Madre María Inmaculada. El entusiasmo ardiente de su corazón saltaba por su boca al hablar de la Purísima y de su Congregación y tenía la propiedad de entusiasmar á los otros y enfervorizarles más y más.

Fué uno de los primeros Congregantes que se dedicaron á la enseñanza del Catecismo en el antiguo centro catequista de la Iglesia de Santa Fé, y propagador entusiasta de la Visita á la Virgen; dulcemente nos animaba á sus amigos para que trabajásemos en la enseñanza del Catecismo y nos aficionásemos á ir con frecuencia á visitar á la Virgen en su altar. A una y otra práctica tuvo la habilidad de inclinarme de tal suerte, que consiguió mirara siempre estas dos obras como las mejores en que puede emplearse un buen Congregante.

Su vocación le llamó á Roma y entonces nuestra amistad, que cualquiera hubiera juzgado superficial y pasajera, quedó consagrada en una serie hermosísima de cartas que guardo como testimonio de lo que vale una amistad, cuando esta fué trabada á los piés de María. De Jaime había aprendido á ser buen Congregante y buen número de hermosas prácticas de piedad cuando vivía entre nosotros. Ausente, él fué quien me enseñó á empezar siempre las cartas con la bellísima y cristiana salutación «Ave María Purísima † Sin pecado concebida» costumbre más elocuente que cuantos artículos se pudieran escribir sobre la devoción de Morell á María Santísima. Esta Soberana Señora y nuestra queridísima Congregación eran los temas únicos de nuestras cartas en las que pude apreciar que, al par que el estudiante iba adelantando en ciencia, el Congregante avanzaba mucho más en el camino que á Dios conduce, tanto, que pronto llegó á Él, dejando mi corazón sumido en la añoranza que produce la falta de comunicación con un alma que piensa y siente y quiere igual que la nuestra.

JOSÉ FONT ARBÓS.



Publicamos la siguiente carta que acabamos de recibir de Roma:

## A la buena memoria de Jaime Morell

Muerto muy pronto, llenó larga carrera; su alma fué agradable á Dios; por esto Él se apresuró á separarlo del suelo de la iniquidad.

(Sap. IV, 13, 14).

Cuando se tejen las alabanzas de alguna persona sinceramente llorada, viene espontáneamente á los labios una frase nacida del dolor y que muchas veces no corresponde á la verdad: se dice que se recoge una flor de la tumba del difunto; más, en el dolor causado por la muerte inesperada de Jaime Morell, esta frase no es solamente la expresión natural de la nobleza del ánimo, sino que corresponde á la verdad objetiva de sus merecimientos; y no es solamente una la flor que podemos escoger de su memoria, sino que flores y flores á cual más bella, un ramo de siemprevivas, una guirnalda fragante muy á propósito para ornar la bandera azul de la Inmaculada, el pendón de Luís de Gonzaga, á cuya sombra protectora creció, se desarrolló y dió frutos de vida eterna el alma cándida del hermano que lloramos.

Nada mas grato para mí que el encargo que me hacéis de recordar brevemente al que fué mi amigo, mi compañero queridísimo, al que—«habiendo pasado su vida con alegría y adelantado mucho en el temor de Dios, vino á descansar en paz». (Tob. XIV-4) —; mas esto al mismo tiempo que me llena de satisfacción, porque toda remembranza dulce, es bálsamo que dulcifica y fortalece, me renueva sin embargo un dolor profundo, porque la cara visión del modelo ha desaparecido.

Hace dos meses que su simpática figura se ocultó á nuestros ojos, más él ha quedado: su recuerdo vive; vive en el corazón porque la simpatía con que nos atrajo, esculpió en sus más delicadas fibras su personalidad palpitante al unísono de la caridad cristianamente santa, mariana. Apenas cumplidos 23 años se durmió en el Señor el Congregante de María. Con él ha desapa-

recido un ejemplar vivo de virtudes, un prototipo de adolescente, de Congregante de veras, de catequista fervoroso, de seminarista modelo. He ahí la trama de su vida singularmente bella y simplicísima. Había respirado entre las paredes domésticas el aura salubre de aquella piedad cristiana que, elevando al hombre á las cosas celestiales, le inspira un amor eficaz al bien aun en medio de los peligros de la juventud. La fé, de la cual germina la piedad, no fué en él solamente fruto de la educación recibida sino, hija de un convencimiento profundo, de tal manera que en las públicas escuelas donde á veces los sofismas de una falsa lógica engañan traidora y cobardemente á la adolescencia inexperta, no naufragó, antes se tornó en él más reflexiva y robusta; y por aquella íntima unión de la fé con la pureza de las costumbres, que se integran y ayudan mutuamente, él, modelo de estudiantes, ante el espectáculo de juventudes tronchadas, se enamoró más y más de su fé, y ella fué su consejera, la inspiradora de sus nobles sentimientos y de sus heroicas resoluciones. El deseo de asegurar su salvación le sugirió aquel otro de consagrarse á la Virgen dulcísima, y así pidió la honrosa insignia de Congregante mariano, aquella medalla que todos los jóvenes deben amar, ya que es el testimonio de la filiación que eleva al hombre en su dignidad y le da fuerza poderosa para conservarse en ella; ahí está el secreto de su perfección, en ser Congregante de María; había comprendido bien aquellas palabras:—«bono animo accedentes ad Illam: non capientur ab Angelo devastante» (Ps. Mar. CXVI-5).—La Madre Inmaculada quiso premiar su amor con aquel otro que dulcifica y fortalece y así le llevó con frecuencia progresiva á la mesa eucarística, donde prendió en su corazón la llama del amor divino, que comunica aquel fervor habitual, aquella fortaleza de carácter. que hace pasar los años de la juventud soñadora sin contaminarse.

Amable de natural, porque se puede decir que—«sortitus est animam bonam», (Sap. XIII, 19)—y, más aun por la delicadeza de sus virtudes; fué Jaime, ya en las clases, ya en los actos de Congregación, ya en las reuniones literarias, academias, catecismos ó excursiones, el dueño de sus compañeros. Tomaba parte en todos los juegos con aquella jovialidad que se complementaba

admirablemente con su modestia singular, con su firmeza de carácter y con el hábito santo del deber.

En 1903, terminado el 'Bachillerato, conoció muy bien el sentido íntimo de aquella frase de S. Juan:—«todo el mundo está sujeto al pecado y gime bajo la tiranía de la iniquidad» (Io. V, 19) — «y procuró apartarse de él, y atendiendo docilmente á la invitación del Divino Maestro» — (Luc. XIV, 26)—abandona el mundo con todos sus atractivos, la casa paterna con sus comodidades, las esperanzas del siglo, y busca un asilo para prepararse para el gran ministerio, y se refugia, se esconde en el Pontificio Colegio Español de Roma, donde se reviste con la librea de la Inmaculada, y allá en aquel solitario retiro, en medio de la gran ciudad, á la sombra del Vaticano, encuentra dulces, muy dulces las palabras del Salmista — «mejor es un día en tus atrios — ¡oh Señor! — que mil en otra cualquiera parte» — (Ps. LXXXIII, 11) — Allí pasó los seis últimos años de su vida ejemplar; su amabilidad sincera se atrajo, ya en el Colegio, ya en las aulas de la Gregoriana, la admiración de sus compañeros, y prueba del amor que se le tenía ha sido el profundo pesar que todos han manifestado á la noticia infausta de su muerte. En 1908 recibió la tonsura clerical y las cuatro primeras órdenes, y se graduó en Filosofía. En Junio de 1910 tomó el grado de licenciado en Teología; el 2 de Septiembre recibió el orden del subdiaconado de manos de manos de nuestro Sr. Obispo, y el 17 de Diciembre del mismo año el diaconado de manos de Mons. Cepetelli P. C. Su salud poco robusta iba decayendo gradualmente y los superiores, que tanto le querían, no pudieron menos de alarmarse; y él mismo viendo que sus fuerzas se le iban acabando paulatinamente, no quiso dejar su amado Colegio sin recibir el presbiterado, objeto de todos sus anhelos y esperanzas. Así, por especial indulto del Santo Padre, fué ordenado de sacerdote en la capilla del Colegio por el Emmo. Cardenal Rinaldini en presencia del Emmo. Cardenal Vives, de sus superiores y compañeros que por mucho tiempo, hasta que llegó la hora fatal, rogaron por su salud fervorosísimamente; todo pareció inútil, y los grandes cuidados que se habían tomado sus queridos superiores solamente sirvieron para demostrar lo mucho que le querían y, á pesar del gran sen-

timiento en que dejaba á sus compañeros, tuvo que separarse de ellos. Aquella misma tarde del día de su ordenación, 15 de Enero, partió de Roma acompañado del Sr. Rector, al mismo tiempo que partía de Mallorca su madre para recogerlo, encontrándose en Marsella. Pasados veinte días se recibió el siguiente telegrama de la atribulada familia: «Jaime en el Cielo»—; pocas palabras que compendian un gran poema.

Los aires de la patria nada pudieron para su quebrantada salud. Un día, el 3 de febrero venía de la Capillita de Bellver acompañado de sus padres; la respiración se le volvía lentamente más difícil y fatigosa.—Dios le llama y Jaime oye su voz; recibe con una paz envidiable el Santo Viático y la Extrema-Unción, y á los 23 años, se dispone tranquilamente para morir. ¡Morir! he ahí el pensamiento que siempre, en medio de las distracciones de la vida, entre los ensueños de nuestros adormecimientos morales, viene á turbar nuestra juventud sonriente y tranquila;— ¡morir!—he ahí el poderoso talismán, el acerado resorte que nos hace sacudir con una conmoción violenta y dolorosa; y sin embargo nada más dulce que la muerte cuando se la mira, no con la imaginación ciega y cobarde víctima del sensualismo, sino ante su realidad objetiva. Cuando un hombre piensa como debe, cuando se asienta bien sobre la verdad inconmovible, cuando la fé le enseña los futuros derroteros, cuando, en fin, considera la realidad de esta vida caduca y miserable y se constituye en su dignidad, piensa en su alma y piensa en Dios; nada más dulce que el pensamiento de la muerte que pone fin al curso de las miserias, cierra la etapa de los sufrimientos, recoge todas las lágrimas y galardona los heroísmos. A Jaime no le amedrentaba el espectro de la muerte, solo una ligera sombra turbó su tranquilidad, y fué el hondo pesar que sentían sus padres; mas aun esto lo puso resignadamente en manos de la Providencia. Pasó el día 4 todo fervoroso, recibiendo comendaciones para el Cielo; sus últimas palabras fueron para su atribulada familia y para el Colegio Español, que amaba singularmente. A las cinco de la tarde empezó su fatigosa agonía; las fuerzas se le iban por momentos acabando. Los presentes le sugerían fervorosas jaculatorias y con frecuencia besaba el Crucifijo. Más... un recuerdo y



una esperanza vinieron á su memoria: el Señor lo había elegido y ni una vez había podido celebrar la Santa Misa, y he aquí que la muerte cortaba sus ilusiones, el blanco de su aspiración suprema; esto fué lo que le hizo preguntar al amigo que recogió su último aliento: «Com á vertader amic li demán si tendria força per celebrar un vegada»; y á esta pregunta que compendiaba todos sus anhelos, hubo de sucederse la última prueba de Dios. El mártir lo entendió, y sus labios se sellaron con aquella frase sublime: «fiat; Deus, voluntas tua». A las doce de la noche solo turbaba el silencio helado de las tinieblas aquel cántico sublime de consuelo y esperanza, con que la Iglesia asiste á sus hijos moribundos.....: «Sal alma cristiana de este mundo..... recíbate la Madre Inmaculada que tanto amaste, el espléndido cortejo de los ángeles, de los mártires triunfadores, de los levitas del Señor..... Sal del polvo, alma mía, sal al encuentro de la Reina del Cielo». (Ps. Mar. LXXIX, 2.) Recibe la bendición, que con singular amor le envía el Santo Padre y, besando dulcemente el crucifijo, repercute en el cuarto silencioso aquella jaculatoria sublime: «¡Jesús mío, misericordia!»... Sus fuerzas se le acaban por momentos y todos los presentes están sobrecogidos de respeto; allí estaría la Madre Inmaculada, cuyas insignias vistió, allí el Angel de su guarda sonriente y gozoso para recibir su último aliento... De repente le viene un poco de tos, se sigue una súbita convulsión y una sola lágrima rueda por sus mejillas, que es recogida con piedad. Eran las doce y tres cuartos de la noche; su buen Angel había levantado al cielo su alma venturosa, y su cuerpo se dormía sonriente, angelical, exánime. «Con tu ayuda, ¡oh Madre!—vencí los peligros de la muerte y me libré de la mano del cruel». «Gracias á Dios y á tí, Madre pía, por todo lo que me has alcanzado; gracias por tu amor, por tu misericordia». (Ps. M.—LXXVI, 4, 5).

Así murió el ejemplar Congregante de María; así muy pronto se ha cumplido aquella jaculatoria que puso en el recordatorio de su ordenación:—«Misericordias Domini in æternum cantabo». (Ps. LXXXVIII, 1).

«Bienaventurados los que pasan inmaculados el camino; los que imitan á la Madre del Señor». (Ps. M.—CXVIII, 1).

Muchas cosas contaría de él sino me lo impidiera la escasez de lugar. Solamente diré que su amor á la Congregación perduró toda su vida; desde Roma alcanzó para ella la bendición del Santo Padre y más de una vez mandó al P. Director medallitas y estampas para los catecismos.

Era tal su abnegación, que no quiero terminar estas pobres cuartillas sin contar alguna anécdota edificante. Un día, guiados por la natural inexperiencia de nuestra edad pensamos que sería mejor que ir con los Congregantes de excursión, pasar aquel día —jueves de carnaval— en ejercicios de piedad, y con toda sencillez fuimos á decirlo al P. Blanquer; es inútil decir lo que nos dijo el Padre, que sabía lo que nos convenía y lo mal que obrábamos, ya que nuestro ejemplo podía ser seguido por otros inordinadamente con perjuicio de la Congregación, que siempre dispone con prudencia; yo quedé muy mortificado; no así él que, sin dar lugar á discursos, vió que el P. Blanquer tenía razón y que aquello debíamos hacer.

Era tan rara su humildad, que jamás se acordó ni en la Congregación, ni en el Colegio del rango de su familia, sino era para llevar á la práctica aquello de «nobleza obliga» en el trato con sus superiores é iguales; y si dice el sabio Cardenal Vives, que el amor al Seminario es el «termómetro de la vida del espíritu», Jaime Morell cuyo espíritu se había fraguado en la Congregación Mariana, poesía en tan alto grado su amor al Colegio Español, que bien se puede deducir lo que hubiera sido en lo futuro. Una vez, nunca lo olvidaré, estábamos disputando de una cuestión histórica y no hay duda que él tenía la razón, sin embargo yo defendí con tesón mi tesis poco fuerte y él vióse obligado á responderme, haciéndolo con toda mesura; sin embargo—¡aprended jóvenes pundonorosos!—en el primer momento que estuvimos solos, él, el vencedor que tuvo á la verdad de su parte, se me acercó humilde para pedirme perdón de la falta de argüirme, que no existía. Ahora bien podemos decir: «Bienaventurados los que imitan la humildad de María; los que participan de su caridad». (Ps. Mar. XVIII, 2).

¡Jaime! Tu has muerto, pero vives; vives en Dios y vives en nuestra memoria; tu recuerdo no se borrará jamás de nuestra mente, ni tu afecto de nuestro corazón. Nosotros, tus amigos, te profesamos gratitud eterna, porque los fugaces días de tu vida nos han demostrado con evidencia que, aun en medio de la corrupción moderna, es admirable en un corazón dócil la potencia de la gracia divina y la protección de la Madre Inmaculada.

Nosotros nos acordamos de tí; acuérdate, Jaime, de tus amigos, de tu Congregación.

¡Jaime! Al colocar sobre tu sepulcro estas pobres flores del amor y respeto que te tenía, tan solo te pido una cosa: que sepa imitarte.—P. X.

«Ave anima dulcísima

Pax tibi cum sanctis.»

Roma, Marzo 1911.



## Conversación entre amigos

Facundo. — Amigo Remigio: ¿no fuiste anoche al novenario de S. José, en el convento de Padres Dominicos á oír el sermón del P. Roberto?

Remigio. — Sí: me arrastró allá mi convecino Antonio.

Facundo. — ¿Y no te gustó el sermón?

Remigio. — El P. Roberto usa excelente literatura; pero en cuanto al fondo ..... observo que estos frailes tienen siempre la misma manía de predicar contra el modernismo y el liberalismo, empeñados en presentar estos que llaman errores contemporáneos y el catolicismo como términos antitéticos.

Facundo. — ¿Y te parece á tí que no lo son?

Remigio. — Yo no acierto á comprender lo que quiso significar el Padre al intentar establecer esas incompatibilidades; á fé que anduvo algun tanto exagerado en sus apreciaciones; porque, á la verdad y sin que nadie nos oiga, dime, ¿que antagonismo puede existir entre las verdades de la fé y las públicas liberta-

des? ¿No sería mejor se limitaran los predicadores á las puras enseñanzas del Evangelio, respetando las conquistas gloriosas de los tiempos modernos, dando un adiós á ciertas antiguallas que degradaron y envilecieron á la humanidad en tiempos que no han de volver? ¿No serían más ópimos los frutos que recogerían, trazándose otra línea de conducta?

Facundo.—Por lo que vas diciendo puedo asegurarte que no prestaste, cual debías, atención al sermón, ni mediste bien el alcance de los conceptos vertidos por el P. Roberto, porque conviene que sepas, que nada tiene que ver la fé con aquello que Dios entregó á las disputas de los hombres; pero advierte, y fíjate bien en ello, que el Padre aludió, no á las garantías del ciudadano contra los abusos del poder, sinó á las libertades llamadas de *perdición*, atentatorias de los derechos soberanos de Dios y que, lejos de extralimitarse el predicador en su profunda oración, se circunscribió á un asunto privativo de su competencia.

Remigio.—A lo que parece pues, no comprendí bien lo que el Padre quiso dar á entender á su auditorio, y desearía alguna consideración acerca del particular.

Facundo.—Lo haré con mucho gusto, concisa y brevemente, ageno empero á la competencia para comentar y ponderar las enseñanzas de la cátedra de la verdad.

Vamos al caso: ¿qué tesis puso en tela de juicio el P. Roberto en su sermón? Pues sencillamente que la familia de Nazaret es el modelo perfecto y acabado de la familia cristiana, que en ella debía el obrero aprender las virtudes que le faltan, y la sociedad, bebiendo de las cristalinas aguas que manan de aquel manantial purísimo, regenerarse de las impurezas del feo paganismo que le degrada y envileze; que en vano buscará el hombre la felicidad perdida, en este valle de lágrimas, si no levanta el corazón á Dios; ni la colectividad su paz y bienestar, si no se aparta del extraviado sendero donde la condujo el liberalismo; en fin, que el P. Roberto, al finalizar su bien meditado discurso, exhortó al pueblo fiel á que detestara con todo el ardor de su corazón el modernismo en su aspecto social, y el liberalismo á todas luces contrario y antitético con las verdades de la fé.

Ya que me invitaste á ello no estará por demás inquirir qué

cosa es fé y una vez averiguado, examinaremos qué cosa sea liberalismo, para ver de hacer resaltar su discrepancia característica.

Entendemos por fé la firme creencia en las verdades reveladas por Dios, aunque incomprendibles algunas de ellas, á nuestro limitado entendimiento, y á las que exige este mismo Dios, el obsequio de nuestra voluntad, siendo tan necesaria esta virtud, raíz de toda justificación, que sin ella, no es posible agradar al Señor ni alcanzar tampoco el hombre su último fin; descansa pues la fé en el único motivo formal de una autoridad infinitamente veraz é infalible.

¿En qué se opone el liberalismo á esa autoridad? Definamos el liberalismo y dejémonos por un momento de las elubraciones teológicas y filosóficas propias de las escuelas, para servirnos únicamente de conceptos marcadamente prácticos y accesibles á todo el mundo.

El liberalismo no es más que el conjunto de errores compendiados en las libertades preconizadas en la revolución atea y materialista y de las que (fíjate bien), son base y fundamento el *pensamiento libre* y la *libre conciencia*, que excluyen toda superior autoridad sobre la razón del hombre, que se proclama á sí misma autónoma é independiente. Ahora bien, y como escuela de lo mismo, el catolicismo reconoce la autoridad de Dios, que *impone la fé* al hombre, sugetando con dulce y racional lazada las facultades del alma, de elegir y de pensar, cual acontece con la evidencia científica, aunque basado en distinto motivo el acto de creer; el liberalismo en cambio, al proclamar los derechos del hombre como inalienables é imprescriptibles, subvierte los términos del problema y convierte el ser humano en superior á Dios. En una palabra, constituye este error la negación de la autoridad divina, y debe fundar la norma de su criterio, bien en un deísmo extrafalario, bien (y esto es lo más probable), en el ateísmo ó en el panteísmo que repelen la superioridad y la conveniente subordinación de la criatura al Criador.

Por lo expuesto y demás, que sería pertinente, pero que reservo para otro día, cabe afirmar la diferencia esencial y la palmaria contradicción á que debió referirse el P. Roberto en su discurso.

Remigio.—Por cuanto acabas de manifestarme me parece entrever, bien así como un rayo de luz de claridad tenue é indecisa, el motivo de esta diferencia y el insondable abismo que separa la fé de los errores liberales.

Terminada la entrevista y en la soledad de su mansión meditó Remigio uno y muchos días los razonamientos de su amigo, ampliando y robusteciendo sus conocimientos y convicciones hasta el presente poco arraigadas, con la consulta eficaz de escritores ortodoxos, logrando al fin, con docilidad de creyente, disipar las tinieblas que envolvían su espíritu, trocándose en luz esplendente y meridiana, cuyos resplandores no palidieron en toda su vida.

Al sondear más tarde Remigio, los profundos arcanos de la Teología, sintió una voz interior perceptible y clara que le advertía los motivos justificados que tuvo el Pontífice Romano al condenar el liberalismo, y los que aconsejaron al P. Roberto al exhortar á los fieles se apartaran de tan funesto error en su notable sermón pronunciado en ocasión del novenario de S. José en el Convento de religiosos Dominicos.

POLICARPO.



## Sección Oficial

### **El Primer Misterio del Rosario de Lluch**

Como recordarán nuestros lectores y Congregantes, la Junta Regional de las Congregaciones Marianas de jóvenes de las Baleares, al iniciarse la idea de levantar un Rosario monumental en el Monasterio de Lluch, como recuerdo del 25.º aniversario de la Coronación Pontificia de la bendita Imagen, que en aquel Santuario se venera, pidió y alcanzó del Rdmo. Prelado, en nombre de las Congregaciones Marianas de jóvenes, costear el Primer Misterio del Rosario. El Monumento está levantado y esperamos ocasión propicia para su solemne bendición. Las

Congregaciones de algunos pueblos nos han remitido ya las limosnas recogidas para este fin, otras sabemos las tienen recaudadas. A éstas y á las que, por circunstancias de momento, no las pudieron recaudar, les suplicamos lo verifiquen cuanto antes y las remitan al Secretario de la Junta Regional, Rdo. D. Antonio Juan Mora, Pbro.—Seminario.

Los donativos recibidos son los siguientes:

	Pesetas
De la Congregación de Biniali. . . . .	29'00
De la de Bunyola . . . . .	40'00
De la de Santa María . . . . .	60'00
De la de Costitx. . . . .	60'00
De la de Inca. . . . .	25'00
De la de Sóller . . . . .	515'00
Suma . . . . .	729'00

### Más sobre el Congreso Mariano de Tarragona

Copiamos de «La Harmonía Social» órgano de la Federación de Asociaciones de Tarragona:

«Está definitivamente resuelto que el Congreso Regional de las Congregaciones Marianas de Aragón, Baleares, Cataluña y Valencia, tendrá lugar en los días *del 2 al 9 del mes de Julio* de este año, en forma siguiente:

Días 2 domingo, 3 lunes, y 4 martes.	} Tríduo religioso como preparación para las tareas del Coegreso.
Días 5 miércoles, 6 jueves, 7 viernes, y 8 sábado,	

Día 9, domingo, Pontifical, coronación canónica de la Imagen de la Virgen del Claustro, y por la tarde procesión general, á que asistirán los Congresistas con el clero y todo el pueblo.

Rogamos de nuevo, pues, á nuestros amigos, á los señores Congregantes y á todos los devotos de María Inmaculada que propaguen la noticia de la celebración de nuestro Congreso.

La Junta Organizadora del Congreso trabaja con ardor y celo en la preparación del mismo para que corresponda á las esperanzas que en él tienen puestas los amantes de María para propagar más y más su amor y devoción, á fin de merecer su protección y amparo, en favor de la Iglesia y de nuestra España, que es la nación que su Hijo la dió en herencia, según revelación de Jesucristo á la Venerable María de Agreda.

Conflamos en el celo de los Congregantes y en la protección y amparo de María, que esta Asamblea Mariana será solemne, espléndida y de mucha gloria de Dios; pues hemos recibido ya valiosos ofrecimientos de trabajos literarios, de propaganda y auxilio. Entre otros sabemos que varios grupos de Congregantes é individuos de otras Asociaciones, se preparan para venir aquí de los puntos más distantes á tomar parte en nuestro Congreso. Sea todo para mayor gloria de Dios y de María Inmaculada.

Repetimos que pueden dirigirse para obener noticias y consultar lo que ocurra al Sr. Director de la Congregación Mariana de Tarragona, Rambla de San Carlos, 7.»

(Para Mallorca dirigirse al P. Director de la Congregación Mariana, calle de Pont y Vich, 5.—Palma).

### **Lista de Inscripciones al Congreso Mariano de Tarragona**

	<u>Pesetas</u>
Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis.—Ilustre . . . . .	25
M. I. Sr. D. Mateo Rotger.—Protector . . . . .	15
M. I. Sr. D. José Miralles.—Id. . . . .	15
Congregación Mariana de la Inmaculada y S. Luís . . . . .	10
Congregación Mariana de Seglares Católicos . . . . .	10
Congregación Mariana de Madres Cristianas . . . . .	10
Congregación Mariana de Nuestra Senora del Pilar . . . . .	10
Rdo. P. Francisco Cuadras, S. J. Superior de la Residencia.—Numerario . . . . .	5
Rdo. Sr. D. Miguel Miralles y Font, Cura Arcipreste de Santa Eulalia (Palma).—Id. . . . .	5
D. Martín Vila, Presidente de la Congregación Mariana de Pollensa.—Id. . . . .	3

(Continuad)



## Crónica Mariana

### De Palma

**Nuevo Vice-Director.**— La Congregación Mariana de Palma está de enhorabuena: ha sido designado como Vice-Director de ella el joven é ilustrado sacerdote D. Vicente Frau, catedrático del Seminario Conciliar. El nuevo Vice-Director recibió la medalla de Congregante de nuestra Congregación al principiar sus estudios en el Seminario; solía asistir y ayudar al Director de la de Sineu, su patria, en tiempo de vacaciones. Trabajó con diligencia y gran satisfacción de todos en el pasado Congreso Mariano, formando parte de la Mesa de la 3.<sup>a</sup> Sección. Muy merecida tiene, pues, la distinción con que se ve honrado, y grandes esperanzas podemos todos fundar en su celo entusiasta y relevantes cualidades.

**Congregación Mariana de Nuestra Señora del Pilar.**— Esta Congregación tan próspera, y de que tanta gloria resulta á la Santísima Virgen nuestra Madre, ha celebrado estos días pasados Junta general y renovado su Junta de gobierno. Imposibilitado su antiguo Presidente, D. León Carnicer, de asistir á las reuniones, por causa de su avanzada edad y sus achaques, fué sin embargo por unanimidad proclamado Presidente perpétuo, no solo honorario, sino con derecho efectivo á presidir las juntas, si algún día le fuese dado asistir á ellas. Distinción muy debida, y por la cual muy de veras felicitamos desde estas humildes columnas, al que es modelo de caballeros cristianos y devotos de la Virgen del Pilar. Después de esto quedó constituida la Junta Directiva como antes lo estaba, con solo pasar á ocupar el cargo de Presidente el que hasta ahora había sido diligente y dignísimo Secretario, D. Eduardo Sanlloriente, y sustituyendo á este en la secretaría nuestro compañero de Congregación, D. Antonio Quintana. A entrambos cordialmente felicitamos. Queda pues definitivamente constituida la Junta directiva del Pilar en esta forma:

Presidente, D. Eduardo Sanlloriente.

Vice-Presidente, D. Valentín Sambricio.

Secretario, D. Antonio Quintana.

Vice-Secretario, D. Benigno Palos

Tesorero, D. José Latorre.

Vice-Tesorero, D. Agustín Tenreiro.

Capillero, D. Alberto Alós.

Vocales: D. Juan Aguiló.

D. Rafael Isasi.

D. Miguel Villalonga.

**Ejercicios espirituales.** — Los ha practicado este año, como de costumbre, la Sección Mayor de esta Congregación de Palma, desde el día 26 de marzo al 2 de abril. Dirigiólos con singular acierto el P. Vicente Sauras, quien con su fervor, unción y elocuencia tenía cautivado á su numeroso auditorio. La comunión final estuvo muy concurrida, habiéndose agregado á los Congregantes, como en otro lugar se dice, los alumnos de la escuela, componiendo entre todos un total de unos 400 comulgantes.

**En nuestra Escuela.** — El lunes 27 del mes próximo pasado comenzó la série de pláticas doctrinales que la quinta semana de Cuaresma se dan todos los años á los alumnos de nuestra Escuela nocturna. El encargado de predicarlas fué el Rdo. Sr. Don Guillermo Oliver, Pbro., quien con lenguaje llano y sencillo supo hacer comprender claramente á los obreros muchas de las verdades que enseña nuestra Religión. Durante toda la semana fué escuchado con agrado é interés siempre creciente, y no cabe dudar que sus fervorosas palabras han producido el resultado que él deseaba.

El domingo, 2 de abril, asistieron los obreros en número de cien, á la Misa de Comunión General que se celebró en Montesión, á las siete y media, y acabada aquella se trasladaron al local de la escuela, convertido en espacioso comedor, donde los Congregantes-profesores les sirvieron un desayuno de chocolate y pastas, obsequio de una caritativa persona que al efecto donó una crecida cantidad.

Estos hermosos actos que periódicamente se celebran en la Escuela que sostiene nuestra Congregación demuestran la importancia de la misma y el arraigo que va tomando en esta ciu-

dad, gracias á la protección de María Santísima y al apoyo de benéficas personas.

**Q. E. D. D.**—El día 2 del pasado mes de Marzo, falleció en esta ciudad la Sra. D.<sup>a</sup> María L. Adrover, madre de nuestro querido amigo D. Jaime Sancho Adrover, empleado de Hacienda en la Delegación de Tarragona.

A la par que enviamos á nuestro amigo y demás familia, la expresión de nuestro más sentido pésame; rogamos al Altísimo por el eterno descanso del alma de la finada.

### De los pueblos

**Desde Petra.**—En la iglesia que fué de franciscanos de la villa de Petra tuvieron lugar desde el 6 al 12 de Febrero, unos ejercicios espirituales para los Congregantes y hombres solos, bajo la dirección del reputado orador sagrado D. Francisco Sitjar. La asistencia á los actos celebrados mañana y noche fué consoladora y de un modo especial de los jóvenes de aquella católica población, que no se avergüenzan de ostentar en su pecho la insignia sagrada de la Congregación.

El Domingo 12, coronaron su obra con una comunión numerosísima, que celebró el «leader» de las Congregaciones, señor Sitjar. A las nueve y media, horas y oficio solemne que celebró el Sr. Vicario D. Juan Riera, asistido de los Pbro. D. Gabriel Font y D. Miguel Gual. Los Congregantes ejecutaron con maestría admirable la misa de Orestes Ravanello, y el orador consabido, comparando en su bello discurso las Congregaciones Marianas al canastro de mimbres que salvó á Moisés de un inminente naufragio, estuvo arrebatador y elocuente. Por la tarde, vísperas y completas solemnes y seguidamente salió de la parroquial una imponente procesión con la imagen de la Inmaculada, llevada en andas por cuatro Congregantes, escoltada por los restantes y presididos por D. Francisco Sitjar con el Presidente y Secretario de la Congregación, D. Antonio Ribot y D. Miguel Bauzá.

En el trayecto recorrido, cantáronse coros y motetes propios del acto, sobresaliendo entre todos el *Ave Maris Stella* de Lourdes á los acordes de la ajustada y armoniosa orquesta. De re-

greso al templo, cantaron los Congregantes la Salve de Solesmes y terminó la función de que hacemos mérito en estos renglones.

Merecen mil plácemes los Congregantes de Petra por los ejercicios practicados en estos tiempos de indiferentismo que corroe la médula de la jóven sociedad, y al dárselos de mil amores, reservamos los mejores para su incansable Director Reverendo D. Bernardo Moragues que sin tregua ni descanso trabaja para la santificación de la grey que tiene confiada á sus cuidados.

¡¡Avante!! dice el bravo marino al timonel de su buque cuando más bravucón se presenta el oleaje para hundir á éste en las profundidades del piélago que le mece... ¡Avante!! decimos nosotros también á la Congregación Mariana, ahora que el oleaje del radicalismo, que brama á nuestras puertas, pretende ahogar la noción de Dios en el corazón de nuestros jóvenes y sin temor á la asqnerosa calumnia, que propalan papeluchos de cloaca y de inmunda sentina, seguir siempre la ruta que nos tiene trazada en este mar de la vida, el Marino Divino Cristo Jesus, del que es Madre amantísima la Excelsa Patrona de la Congregación.



## Notas bibliográficas

*El Dogma Católico ante la razón y la ciencia.* — La Trinidad — Los Angeles — Los orígenes — La esperanza de un Mesías.

Conferencias apologeticas dedicadas á la juventud estudiosa por el abate Luís Boucard, vicario de San Sulpicio (París).

Traducidas al catellano por el Rdo. P. Adolfo Villanueva Gutiérrez, de las Escuelas Pías.

Después de una Carta-Prólogo del Ilmo. Sr. Obispo de Pamplona, contiene este hermoso libro, editado por el Sr. E. Subirana de Barcelona, quince magníficas conferencias en donde campea la brevedad, el órden, la claridad, la solidez y la hermosura del éstilo; más parece el libro original de un castellano viejo que obra de un francés. El autor dedica estas Conferencias á la juventud estudiosa; pero es muy mucho de desear que las tomen en sus manos toda clase de personas; porque se me antoja que

una vez abierto el libro pocos habría que supieran soltarlo de la mano hasta haber leído la última página; y eso que no es libro de cuentos, sino de cuestiones científicas; y quien lo leyese hasta el fin se hallaría más firme en su fe y más instruído en ella, por lo menos lo suficiente para saber despreciar las dificultades que hoy oponen contra el catolicismo los mal llamados sabios; y si tuviese la desgracia de haber perdido la fe, habría de lamentarse de haberse dejado arrastrar tan inconsideradamente por sofismas tan claramente refutados. Leed, pues, primeramente la obra del mismo autor: *Dios, el Alma, Jesucristo y la Iglesia* y después la presente, y hallareis brevemente tratado todo lo que hoy conviene que sepa un católico acerca de la Autoridad doctrinal, de la Iglesia, los Libros Santos y su valor, los Misterios, la Santísima Trinidad, los Angeles, el Espiritismo, sus hechos, teorías y juicio que se merecen, los seis días de la Creación y la Ciencia, el Evolucionismo y la Fe, la cuestión de la descendencia animal del hombre, el estado primitivo de la humanidad, el pecado original, la historia sumaria del pueblo de Dios, la esperanza del Mesías y la religión mosáica. Sabiendo que el editor es el señor E. Subirana es escusado hablar de lo bien presentado que está el libro en su parte tipográfica.



*Primera formació moral y religiosa de les noyes*, per l'autor de la «Practique progressive de la Confession et de la Direction». Traducció de Lluís Carreras, Pvre.--Eugeni Subirana.--Barcelona.

Vat aquí un tresor per las atlotas. Atlotas, voleu esser ben criadas? Voleu santificá la vostra ánima y assegurar la vostra tranquilitat en aquest mon y la eterna felicitat en el altre? Ala, idó, compreu aquest llibret, llegiulo molt poc a poc, com beuent les gallines, y sobre tot pratiqueu exactament lo que vos diu. Aquí trobareu com vos haveu de formar els bons sentiments y les bones idees; aquí aprendeu a tenir enteniment y seny; aquí vos ensenyarán a tenir bon genit, y a formarse la voluntat; aquí vos sentireu inclinadas a la vida sobrenatural y vertaderament piadosa; y tot axó ab tan de gust y dulzura que me donareu les gracias per havervos descobert un tan ric tresor. Axó en la pri-

mera part del llibre; la segona encara es mes preciosa; porque ensenya a formar la conciencia per medi de la confessió. He dit que aquest llibret es un tresor per las atlotas: y els atlots que no tenen ánima? que no l'han de sebrer santificá? Idó que comprin també el llibre y procurin gobernar la seva ánima per lo que hi trobarán. Els pares y mares, els mestres y catequistes que no han de sebrer criar be els seus fills y dexebbles? Idó que comprin el llibre y heu sabrán. Els capellans y confessors que no han de sebrer guiar cap al cel an-els feels cristians? Idó que comprin el llibre y ne sabrán. Llavó aquest llibre es un tresor per tothom? Ja ho crec, que sí; provau lo que vos dic y si trobau que os he enganat digaume el nom que volgau.

Sabem de bona tinta que d'aquest llibre tant preciós ne surtirá dins poc temps una traducció castellana. Avisarem quant surtiga.



*Virtudes y defectos de las jóvenes.*—Educación moral de la adolescencia femenina por el Rdo. P. Champeau.—Traducción del francés por María de Sagredo.

Muy semejante es este libro al anterior si se atiende á su objeto y al acierto con que lo logra su autor, ni es menos semejante por su amenidad, aunque de género diverso: serio y solidísimo en el fondo, resulta sin embargo muy agradable en su forma, merced á la multitud de ejemplos, historietas, anécdotas y símiles que le exornan. Acertadísimo ha andado en ello el autor. Resulta pues un libro muy completo: en él se hallan lecciones admirables de catecismo, trataditos muy sólidos de moral, urbanidad, etc., etc. y todo esto unido á un honesto recreo; de modo que es una obra ideal para regalo á una niña, á una jóven, y aunque sea á una jóven que va á tomar estado, porque las lecciones que aquí se dan, sirven no menos á las madres que á las hijas á quienes han de educar.

La traducción esmeradísima pone el sello á lo recomendable del libro y también á su utilidad; pues juzgamos un verdadero acierto el que un libro destinado á mujeres, si bien está escrito por un religioso, lo cual favorece á la solidez de la doctrina; esté á lo menos traducido por una mujer, que en el modo de decir,

en ciertos detalles, al parecer insignificantes sabe mejor acomodarlos á su sexo.

Tiene la obra dos tomos y está elegantemente editada por la casa Subirana de Barcelona.



*Estudios críticos sobre la teoría de la Evolución.*—Por el Padre Jaime Pujiula S. J., Director del Laboratorio biológico del Ebro.

Componen este libro las Conferencias que dió su autor á los Congregantes Marianos de Barcelona, y tanto éstos como los demás Congregantes de otras ciudades deben estarle sumamente agradecidos por haber así perpetuado y extendido sus enseñanzas, tan útiles y aun necesarias el día de hoy. Y en efecto resulta la obra de una palpitante actualidad; manifiesta en ella su autor un plenísimo conocimiento de todas las doctrinas así verdaderas como falsas acerca del punto á que ciñe sus enseñanzas y una vastísima erudición científica adquirida en las Universidades extranjeras que ha frecuentado especialmente en Viena, en donde perfeccionó sus estudios. Nada pues hay que decir, ni deja que desear, la solidez de la doctrina. Pero con qué claridad la expone! ¡Con qué vigor argumenta! ¡Con cuánta gracia refuta y aniquila á su contrario bajo el peso á veces de una finísima ironía! Estas dotes de claridad, que hace inteligible esta abstrusa materia aun á los pocos versados en las ciencias; de solidez y exactitud en las ideas; de vigor y gracejo en la refutación; hacen de esta obra esencialmente didáctica, un opúsculo tan ameno y recreativo, que es imposible dejarlo de la mano una vez se haya empezado á leer. Se lo recomendamos pues, eficazmente á los jóvenes é ilustrados Congregantes, ya que á ellos va principalmente dirigido, y no menos á toda persona que quiera saber á que atenerse en un asunto á que suelen hoy recurrir los enemigos de nuestra santa Religión. La edición muy esmerada é ilustrada de la Tipografía Católica de Barcelona.



*El valor social del Evangelio*, por L. Garriguet, Rector del Seminario de Aviñón.

Este libro es uno de los que integran la segunda serie de la biblioteca «Ciencia y acción» que publica la casa editorial Ca-

lleja de Madrid, bajo la dirección de Severino Aznar. La obra de que aquí tratamos merece toda alabanza y protección. Es un libro de combate, un libro apologético aunque sin pretensiones de tal, á la par que de sana crítica de la historia evangélica y aun de recta exegesis. Lo mucho que en nuestra patria se agita hoy el socialismo, que pugna por abrirse paso á pesar de la fe tan arraigada del pueblo español, y aun pretendiendo valerse de ella para engañar á algunos incautos, da á esta obra una relevante actualidad. La recomendamos pues, á nuestros lectores, aunque ¿para qué necesita de nuestra recomendación una obra tan recomendada, así como toda esta biblioteca «Ciencia y acción», por todo el Episcopado español, como puede verse en el apéndice de esta misma obra?

Favorezcamos esta empresa de tan evidente utilidad entre nosotros. Y sabéis lo que la hace más recomendable? pues, la baratura. ¡Gracias á Dios que caemos ya en la cuenta y se dan libros buenos, baratos en nuestra patria! Un tomo bastante voluminoso y muy bien presentado, cuesta solo una peseta.



*Yo, ¿para qué nació? Principio y fundamento para la acertada elección de estado*, por el R. P. Parés, S. J.

Librito único en su género, pues no se ha publicado, que sepamos, en nuestro idioma, otro, que tan directamente trate de un asunto tan capital. El estilo es llano y sencillo, y en forma dialogada, para acomodarse mejor á la capacidad de sus jóvenes lectores.

En él se trata, primeramente de la conveniencia de pensar seriamente, ya en edad temprana, en un paso tan trascendental, como es la elección de estado; y, en segundo lugar, de los medios prácticos que podrán ayudar al joven para hacer debidamente dicha elección.

Cierra la obrita un fragmento del precioso *poema dramático* sobre la *Vocación de San Luís Gonzaga* del S. J. P. Nicolás Tolomei. Por todo lo dicho, lo recomendamos á nuestros lectores, conceptuándolo muy á propósito para regalo ó premio en los seminarios, colegios y centros de enseñanza.

*Yo, ¿para qué nació?* Forma un precioso tomo en 8.º de 318 páginas, impreso en nutridos y claros tipos, encuadernado en tela con plancha y rótulo dorado, que se expende á 1'50 pesetas, en la librería de Cecilio Gasca, Coso, 33.—Zaragoza.